

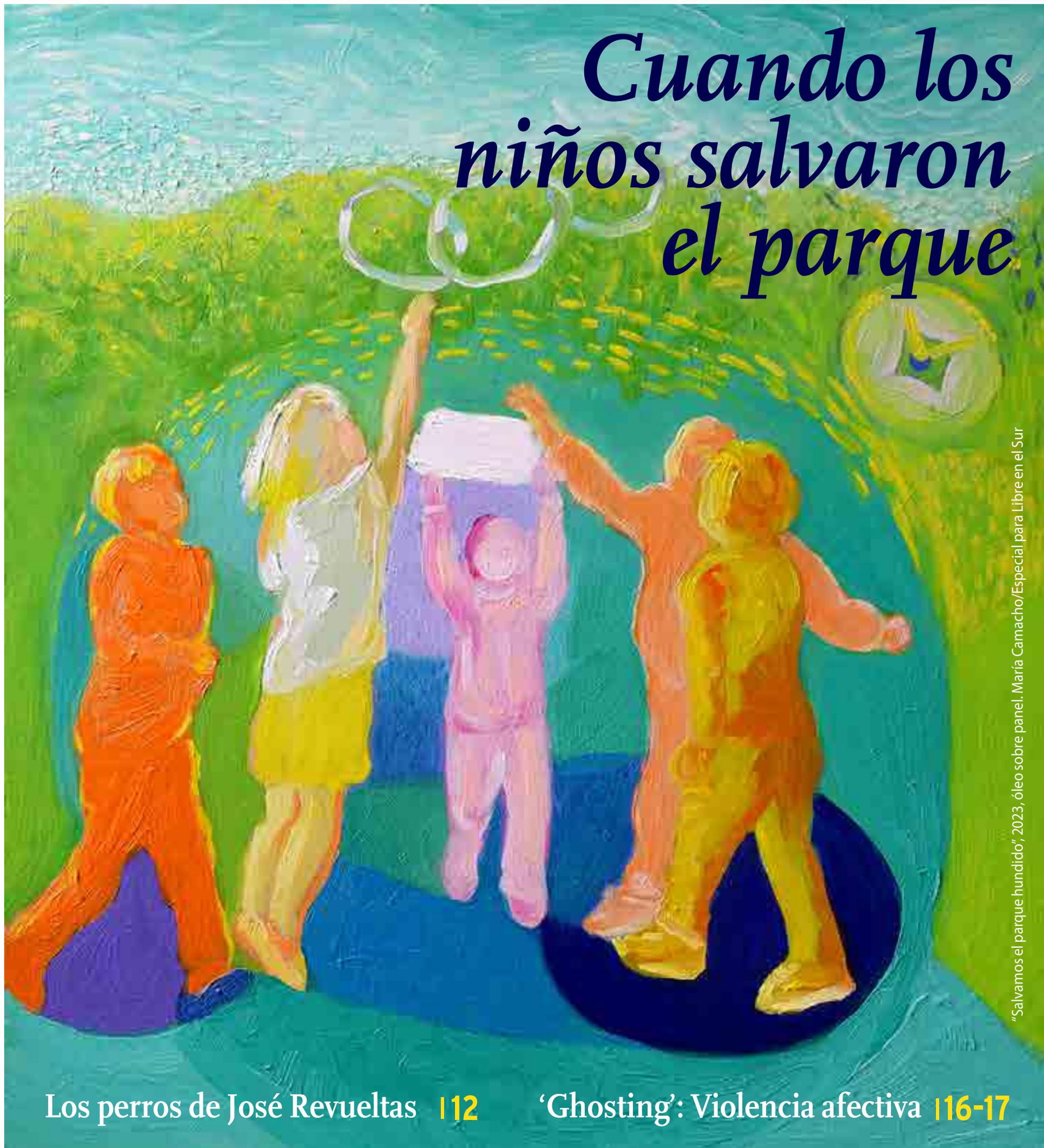
Un legado...

para repensar y corregir
políticas públicas en el futuro

decadacovid.humanidades.unam.mx



Quando los niños salvaron el parque



“Salvamos el parque hundido”, 2023, óleo sobre panel. María Camacho/Especial para Libre en el Sur



Aprender en vacaciones

Durante la Pandemia nos tocó ser testigos del entusiasmo que provoca en nuestros pequeños un simple paseo al parque de la colonia. El encierro obligado privó a los niños de disfrutar el contacto con el medio ambiente, el corretear a sus anchas y el trepar a los juegos infantiles que existen en la mayoría de nuestros jardines públicos. El paulatino regreso a la normalidad nos da la oportunidad de valorar lo que significa para nuestros hijos el simple contacto con la naturaleza, el disfrutar su entorno... y de aprender a comprometerse con él. Tal es el sentido del contenido central de la presente edición de **Libre en el Sur**, en la que recordamos un episodio aleccionador en el que los niños fueron protagonistas centrales en la salvación de un gran parque público, el Hundido. Recordar ese y otros sucesos significativos precisamente ahora, cuando están por empezar las vacaciones escolares de verano en nuestra ciudad, es la mejor manera de fomentar en ellos el amor por la Naturaleza, sin duda. Y también una gran lección para todos.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos treinta y seis
Julio de 2023

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

**EL MIEDO
NO ANDA
EN GANSO**

¿DE VERAS SI QUIERES ?!
¿DE VERAS SI QUIERES ?!



En BJ, 'nada de abrazos a los delincuentes'



El alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, afirmó que la estrategia de seguridad Blindar BJ implementada desde su primera administración, "ha demostrado con resultados tangibles su eficiencia y efectividad para combatir a la delincuencia".

Ejemplo de ello, dijo, son los hechos ocurridos el pasado 7 de junio, en los que elementos de Blindar BJ reaccionaron de manera oportuna e iniciaron en calles de la demarcación el seguimiento de un vehículo propiedad de un comerciante, en el que iban abordo dos presuntos secuestradores junto con la víctima. Tras la persecución, lograron darles alcance calles más adelante y luego de un enfrentamiento a tiros, consiguieron la liberación de la víctima.

El alcalde ha reiterado en diversas ocasiones que "los delincuentes tienen que estar tras las rejas. Aquí se les combate, nada de abrazos. Aquí de frente y con toda la fuerza que podamos imprimir".

Por ello, aseguró que su apuesta ha sido por un modelo de policía de carácter civil, bien capacitado, equipado y dignificado, sin escatimar al mando único que tiene el Secretario de Seguridad, "este modelo de proximidad tiene que ver con la atención inmediata, con resultados, que la gente todos los días requiere de una policía precisamente que atienda sus necesidades".

Y preguntó: "¿Cuáles son sus necesidades?: Su patrimonio, su casa, su familia y eso precisamente es lo que está haciendo Blindar Benito Juárez, está atendiendo esas realidades y esas necesidades".

Ante esto, luego de conocer la su puesta realización de un operativo en Benito Juárez por parte de la Guardia Nacional el pasado 14 de junio, la alcaldía aclaró que no existe una situación extraordinaria que merezca la implementación de dicho "operativo".

Adicional a que no se notificó el hecho por parte del comandante en turno de la Guardia Nacional --mismo que ha sido cambiado en

Ejemplo de ello fue la oportuna reacción que tuvieron los elementos de Blindar BJ para rescatar a una persona que estaba siendo privada de su libertad el pasado 7 de junio, dice el alcalde Santiago Taboada.



múltiples ocasiones--, aún cuando estuvo presente en la reunión de gabinete de seguridad que se realiza los días lunes de cada semana.

Además, de que durante el tiempo que lleva la Guardia Nacional haciendo sus recorridos en calles de la demarcación a bordo de únicamente dos unidades por dos a tres horas, no se tiene conocimiento de alguna detención por parte de sus elementos.

En este sentido, Santiago Taboada reiteró que los resultados hablan por sí solos, y que con la estrategia Blindar BJ, la alcaldía Benito es la más segura de la CDMX y el segundo municipio más seguro del país, de acuerdo con el INEGI.

Enfermedades desatendidas

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

En México, como en muchos otros países, existe una serie de enfermedades que, a pesar de su gravedad y del impacto que generan en la población, no reciben la atención y el reconocimiento necesario. Estas enfermedades desatendidas no solo representan un desafío para la salud pública, sino también un obstáculo para el desarrollo y el bienestar de las comunidades más vulnerables. Aquí algunas de estas enfermedades y destacaremos la importancia de su reconocimiento y abordaje adecuado por parte de las autoridades sanitarias y la sociedad en general.

Enfermedades parasitarias desatendidas:

Las enfermedades parasitarias, como la enfermedad de Chagas, la leishmaniasis y la esquistosomiasis, afectan a millones de personas en todo el mundo, incluyendo a México. Estas enfermedades suelen ser prevalentes en zonas rurales y comunidades con condiciones socioeconómicas precarias. A pesar de su alta carga de morbilidad y mortalidad, a menudo no se les brinda la atención necesaria en términos de diagnóstico, tratamiento y prevención. Es fundamental promover programas integrales que aborden estas enfermedades y garanticen el acceso a servicios de salud adecuados para quienes las padecen.

Enfermedades transmitidas por vectores:

El dengue, la enfermedad de Chikungunya y el Zika son ejemplos de enfermedades transmitidas por vectores que representan un problema de salud significativo en México. Aunque se han implementado acciones para su control, estas enfermedades continúan afectando a comunidades enteras, especialmente en áreas tropicales y subtropicales. La falta de atención adecuada a la prevención, el monitoreo y el manejo de los vectores responsables de la transmisión contribuye a la persistencia de estas enfermedades. Es crucial mejorar los esfuerzos de control vectorial, así como educar a la población sobre las medidas preventivas necesarias.

Hay enfermedades que, aunque pueden ser graves, han resultado invisibles para la sociedad mexicana y a la vez son soslayadas por la autoridad sanitaria.

Enfermedades crónicas no transmisibles:

Las enfermedades crónicas no transmisibles, como la diabetes, la hipertensión arterial y la enfermedad renal crónica, son responsables de una carga considerable de enfermedad en México. Aunque se consideran una prioridad en la agenda de salud, aún persisten desafíos en su manejo y control efectivo. La falta de acceso a servicios de salud, la falta de ciencia y educación sobre estilos de vida saludables, y la escasez de recursos para el tratamiento adecuado son algunos de los obstáculos que impiden un enfoque integral y efectivo en la prevención y control de estas enfermedades. El reconocimiento de la gravedad de las enferme-

dades desatendidas en México es esencial para abordarlas de manera efectiva. La falta de atención y recursos para estas enfermedades no solo compromete la salud y el bienestar de las personas afectadas, sino también el desarrollo socioeconómico del país. Es fundamental que las autoridades sanitarias y la sociedad en general trabajen de manera conjunta para brindar acceso equitativo a servicios de salud, mejorar la prevención y promoción de la salud, y promover la investigación. ■



¿PUEDE UN FÁRMACO AYUDAR A OTRO?

Sinergismo farmacológico

Para aumentar los efectos deseados y disminuir las reacciones adversas se utilizan dosis pequeñas, también se establece la posibilidad de administrar en forma asociada dos fármacos.



Se sabe que un fármaco puede modificar los efectos del otro y producir beneficios en el efecto final



En los casos del tratamiento del cáncer, del dolor y del uso de antibióticos, algunas combinaciones han sido exitosas



La combinación de analgésicos con diferentes mecanismos de acción puede ser de alta efectividad para aliviar el dolor



Pero en algunos casos se debe evitar la administración simultánea, ya que algunas combinaciones han resultado peligrosas



Ya existen formulaciones que han sido adecuadamente evaluadas, autorizadas y probadas ampliamente



El uso de las combinaciones debe ser siempre bajo supervisión médica



POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Países ricos, en un problema

Sorprende que un país como Alemania haya lanzado una iniciativa en el parlamento para crear para los servicios públicos un segundo idioma oficial, el inglés, que históricamente no ha tenido nada que ver con el país y que en una larga época fue el idioma del enemigo.

La propuesta generada por el partido liberal FDP (Bettina Stark-Watzinger), responde a parte de un programa para volver al país más atractivo para la inmigración, pero generó gran discusión entre los políticos que defienden (y con razón) que el idioma es parte de la identidad nacional.

Pero esta iniciativa es parte de las alternativas que se buscan para la atención de un problema mucho más grave y de fondo: La falta de mano de obra en países que se están volviendo de viejos.

Muchos países desarrollados, especialmente en Europa y Asia, con tasas de crecimiento bajas de natalidad, se están volviendo países de viejos, generando dos problemas:

1. Escasez de personal para cubrir puestos laborales, que hacen que el recurso humano se vuelva caro ya que las empresas o sectores compiten por ellos y, en casos extremos, la ocupación de un puesto se convierte en la vacante de otro. Esto se traduce en un incremento en los costos para la producción de bienes o servicios que finalmente se derivan en un costo mayor de vida en la sociedad.

2. Un incremento exponencial en la población no productiva: los jubilados que, además, demandan de manera incremental, conforme avanzan en edad, servicios adicionales de atención y salud.

Ante esta situación, los países afectados han tratado de establecer políticas que mitiguen el problema como:

Incentivos para tener hijos. Los gobiernos tratan de promover

Agotado el bono demográfico en Europa, hoy la preocupación reside en atraer inmigrantes para sostener las economías. En el futuro próximo se quitarán trabas para contratar extranjeros y muy probablemente en áreas de alta necesidad se ofrecerán oportunidades especiales para atraer a los empleados de otros lugares del planeta.



Promoción en Colonia de cultura plural



Robot en Aeropuerto de Seul

que la sociedad tenga más hijos con reducción de impuestos y bonos de ayuda, pero los resultados han sido muy malos. Las sociedades modernas ya no quieren tener hijos.

Incrementar el número de años de trabajo. Aplicada en la gran mayoría de los países de norte de Europa (Holanda, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Italia), donde se incrementó la edad de jubilación a 67 años. Por cierto, el gobierno francés lanzó el año pasado una modificación en el mismo sentido, tratando de mover la edad de jubilación de 62 (actual) a 67, lo que generó una oleada de protestas y manifestaciones que hasta ahora han retrasado la implementación de dicha iniciativa.

Obtención de recursos externos que suplan la falta de mano de obra nacional: Este programa se

ha puesto en práctica en distintos países del mundo, entre los más populares Canadá y Australia.

En especial en Europa, la zona de libre circulación de personas (Schengen) fue la receta ideal para la obtención de recursos de países jóvenes. Pero cada año hay menos personas interesadas en emigrar. El cambio de país implica un cambio de cultura e idioma que desincentiva a los candidatos potenciales, por lo que se empiezan a crear iniciativas que atraigan a comunidades no europeas.

El perfil más importante que se busca es el de personal altamente capacitado (académicos y especialistas), que ayuden a los países a desarrollar o mantener sus posiciones como líderes tecnológicos.

Actualmente se toman medidas como cambios legislativos, para acelerar y simplificar la admisión de recursos calificados. Pero el



Busqueda de empleados en Inglaterra

proceso es todavía muy complejo. También se establecieron estatus especiales de trabajo, como es la tarjeta azul (o verde, dependiendo del país), para tratar de facilitar la migración de gente altamente especializada y su rápida naturalización. Con dicha tarjeta en Alemania, por ejemplo, uno puede obtener permiso indefinido de permanencia en menos de 2 años, siempre que demuestre poder hablar el idioma y conocer la cultura.

Por otra parte, existen programas de formación y educación, donde los Sectores del gobierno u organizaciones privadas buscan candidatos en universidades e institutos de desarrollo internacional. Por ejemplo, la DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst, el equivalente al CONACYT) está creando programas de posgrado y doctorado que sean atractivos para investigadores no europeos. A pesar de que los candidatos no se queden en el país, este modelo ha demostrado ser un gran negocio, ya que los estudiantes, durante su preparación, participan en proyectos de investigación con salarios muy bajos. Los resultados de los trabajos —en especial científicos y tecnológicos— pagan con creces la inversión que se realiza en ellos.

También se fomenta la revalidación de grados académicos del extranjero, que faciliten la inmigración. E iniciativas de reclutamiento internacional, hechas por la industria y en algunos casos apoyadas por los gobiernos. Los programas de apoyo solidario que se están dando en Europa ayudan también a la obtención de mano de obra de todo tipo.

La entrada de refugiados en Europa (4.7 millones de sirios en 2015, 5.5 millones de ucranianos en 2021) han colaborado también con la mitigación del problema. Aunque también han creado nuevas dificultades. Si bien el número de migrantes es muy alto, las



Restaurante de Seul

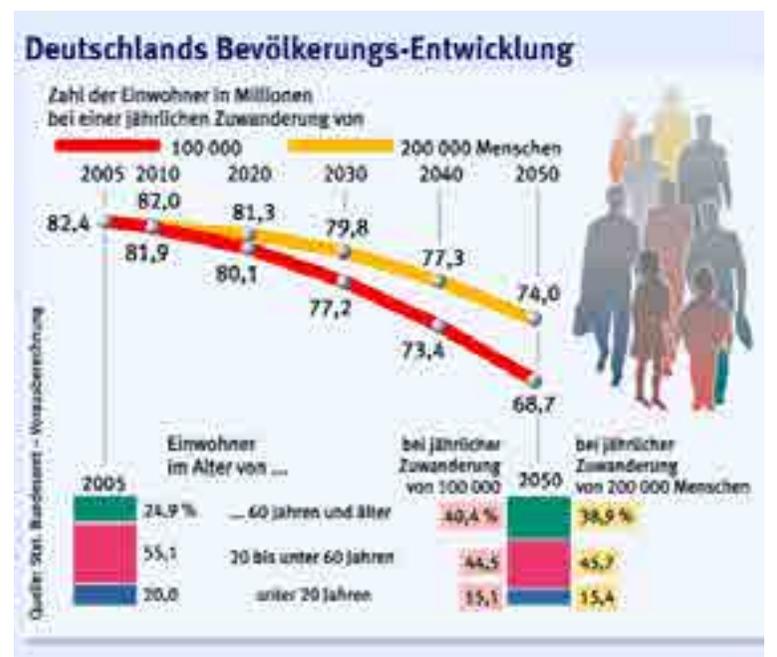
diferencias culturales son muy grandes. Se puede generar una marginación social o conflictos, entre los nuevos ciudadanos y la sociedad local. Como es el caso de Suecia, donde Estocolmo pasó de la ciudad más segura en 1990 a la que tiene mayor cantidad proporcional de homicidios del continente.

Los países orientales con déficit laboral, como Corea, Japón y China, hasta ahora no han tenido interés o capacidad para atraer

mano de obra internacional de manera eficiente y actualmente desarrollan alternativas de automatización e inteligencia artificial que mitiguen o reduzcan sus problemas por falta de personal. De esa manera, uno puede encontrar en el aeropuerto de Seúl máquinas inteligentes que con un lenguaje natural hablado en los principales 10 idiomas del mundo, dan información a los viajeros; o restaurantes en los que la comida es distribuida por robots.



La tarjeta Azul



Población de Alemania

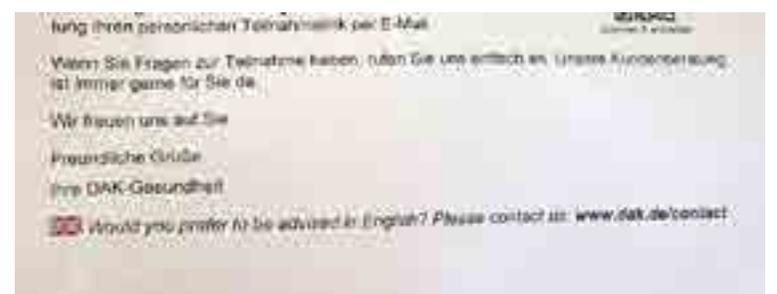
¿Hacia dónde vamos?

Con estas medidas, las sociedades que envejecen han logrado mitigar o retrasar el problema manteniendo el número de habitantes (en Europa, gracias a la inmigración), estable. Pero se estima que la reducción se hará patente a partir de la siguiente década. Es muy probable que en menos de 10 años los sistemas de inteligencia artificial y automatización mitigarán gran parte del problema.

Las barreras o controles laborales en países como los europeos serán transferidos a las empresas. Si requirieran alguna persona no habrá mayor traba gubernamental para contratarlo. Y muy probablemente en áreas de alta necesidad se ofrecerán oportunidades especiales para atraer a los empleados extranjeros. El trabajo desde casa (*home office*) se volverá algo normal viviendo en otro

lugar del mundo y se tendrá que hacer un ajuste en las regulaciones impositivas y de seguridad social. Y el inglés terminará por volverse en estos países el idioma de comunicación laboral y una alternativa normal para la realización de cualquier trámite laboral.

Parece contradictorio que, ante estas tendencias mundiales, otros países como Inglaterra, en el Brexit, se deshagan de empleados internacionales en los sectores agrícolas, de distribución y médicos. En 2021 y 2022 se provocó una crisis económica, que se traduce en que actualmente requiere dos millones de trabajadores. Todavía sorprende más ver que el gobernador de Florida, en Estados Unidos, Ron DeSantis (Partido Republicano), repita la historia inglesa como parte de sus políticas populistas. Es este mundo en el que no se aprende. ■



Información de seguros ofrecida en inglés en Alemania

En el Parque Pombo, de San Pedro de los Pinos, se han instalado rejas metálicas que protegen a los jardines de la invasión destructiva de las mascotas ilegalmente sueltas.

STAFF/LIBRE EN EL SUR

Los calamidades agobian a los jardineros encargados de cuidar nuestros parques. Ambas tienen que ver con las dificultades que implica el mantener verdes y bellos los jardines, lo que incluye el cuidado esmerado de plantas y árboles. Una de esas lacras es la escasez frecuente de agua tratada para riego. La otra es la presencia de los perros sueltos que invaden las áreas enjardinadas y destruyen las plantas, sobre todo las de especies pequeñas y los arbustos. Por eso resulta ejemplar la iniciativa de los vecinos de San Pedro de los Pinos, para proteger los jardines del parque Pombo, el que con su kiosco hace las veces de zócalo del antiguo pueblo ubicado al norponiente de la alcaldía Benito Juárez.

Además de la prohibición expresa mediante letreros ahí colocados de introducir mascotas a esas áreas verdes, que lamentablemente muy pocos respetan, pa-

Perros que sí respetan



ra proteger esas áreas verdes se decidió enjearlas, de modo que ya no puedan ser invadidas por los canes que sus dueños, incumpliendo la Ley de Cultura

Cívica, dejan correr sueltos, sin correa.

Esta infracción es la que está detrás del problema, que afecta por igual a parques como el

Hundido, el de los Venados, el de San Lorenzo, el de la colonia Álamos o el de Miraflores. Y a pesar de que en todos los parques de la demarcación exis-

ten actualmente áreas confinadas para disfrute exclusivo de las mascotas, que ahí sí pueden estar sueltas sin afectar a nadie. En algunos casos hay hasta juegos especiales para ellas.

La prohibición de soltar a los perros sin cadena o correa fuera de esas áreas especiales está contenida claramente en el artículo 28 de la citada Ley, que establece ahora sanciones de entre mil 141 hasta cuatro mil 149 pesos a la persona que permita que su mascota transite en áreas públicas sin las medidas de seguridad necesarias, lo cual es además por la tranquilidad de nuestros propios animalitos.

“Por más que nos esmeramos en conservar la vegetación, vienen los perros y la destruyen”, dice uno de los encargados de los jardines del parque Tlacoquemécatl. “Me parece que la solución es primero aplicar la Ley y luego en efecto proteger los jardines con rejas metálicas”.

Hay que precisar que en el caso del parque Pombo, se instalaron rejas pintadas de verde con un diseño que no choca con el entorno. Al contrario. Son suficientemente cerradas para impedir el paso de mascotas aun pequeñas pero a la vez respetan la visibilidad. El resultado está a la vista: los jardines lucen impecables, hermosos, verdes. Ojalá cunda el ejemplo. ■

OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología **5536 46 56 56**

In-situ
 Gráfica y Diseño

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com
 553435-2193

20 ANIVERSARIO

20 años de ser el medio de tu comunidad

#sieslomismolibre



Teléfono: **55-5488-4131**

Correo electrónico: **libreenelsur@gmail.com**

Twitter: **@Libreenelsur**

Youtube: **libre en el Sur Televisión**

TikTok: **@libreenelsur.official**

Instagram: **libreenelsur_oficial**

Facebook: **Periódico Libre en el Sur**





La Casa del Parque Hundido



El edificio frustrado por los niños

¡...y tiraron con dibujos un edificio!

Verano de 2009. El movimiento auténticamente vecinal más importante contra una obra ilegal en la historia de la demarcación juarense ha prendido ya con la recolección de miles de firmas y diversas clausuras simbólicas y tenaces gestiones legales. Primero por la defensa de una bella casa de mediados del siglo pasado, estilo ecléctico, que se encontraba ubicada en una de las orillas del Parque Hundido, catalogada como patrimonio artístico por el hoy INBAL, y finalmente destruida con un permiso de la entonces Delegación. Luego contra la imposición en el mismo lugar de un edificio de seis pisos que, con argucias legaloides, se levanta con el aval de funcionarios de diferentes partidos políticos, tanto de la BJ como del gobierno encabezado por Marcelo Ebrard en Ciudad de México. Niños que

acompañan a sus padres en las diferentes protestas piden participar. Héctor Rojas, líder de una asociación civil fundada exprofeso, convoca a un taller infantil para el 22 de agosto de aquel año. La manifestación de los niños tiene tal impacto en el Palacio del Ayuntamiento que se convierte en el último mazazo contra la obra ya cimentada. El 2 de diciembre del 2009 la inmobiliaria retira las máquinas. Ebrard ha arreglado la compra del inmueble para reintegrarla al parque. El siguiente es el texto íntegro que en su momento escribió Héctor Rojas sobre aquel acontecimiento que ha quedado como la nostalgia de un movimiento triunfante gracias a los dibujos de niños que en su mayoría hoy son mayores de edad y a quienes honramos con esta publicación. Son ellos al fin la esperanza de una mejor ciudad y un mejor país.



Historia de las crayolas que salvaron un parque

HÉCTOR ROJAS

En el sur de la Ciudad de México hay un parque que está hundido. ¡Es en serio! Para entrar hay que bajar varias escaleras y así llegas a uno de los parques más bonitos de esta ciudad: El Parque Hundido. Hace un año, un grupo de personas que solo piensan en el dinero, aún cuando se afecte la naturaleza y la vida de todos nosotros, comenzaron a construir un edificio dentro de este parque. La realidad es que lo hicieron sin





permiso, a escondidas... como un ladrón que esconde sus verdaderas intenciones.

Preocupados por esa amenaza, formamos una asociación de vecinos para defender el parque. A diferencia de otros grupos que piensan que la defensa de la naturaleza es cosa de adultos, esta asociación consideró que sólo con los niños y sin violencia se podía ganar la batalla. Y es que son los niños, que mañana serán adultos y tendrán sus hijos, los que resultan más afectados por las destrucciones de hombres ambiciosos. Así que en agosto del 2009 esa asociación, que yo dirijo y que se llama Vecinos del Parque Hundido, convocó a los pequeños, que son grandes de corazón, a un taller de pintura infantil para que de esa manera se manifestaran por la defensa de uno de los parques más hermosos de la capital de México, que además

de tener miles de árboles también tiene su teatro al aire libre y por todas partes figuras que son copia de las que se hicieron los antiguos mexicanos, antes de que llegaran los españoles. Los niños se sentaron entonces en unas mesitas junto a los juegos infantiles del lugar y con crayolas y acuarelas se pusieron a dibujar. "No me quites mi luz para jugar en el parque", "No construyas, ¿qué no ves que la naturaleza se puede acabar?", "Por favor, no destruyas el parque", "Queremos el Parque Hundido completo" y "Cuidemos el parque" fueron algunas de las expresiones plasmadas en más de 80 dibujos realizados por niños para impedir que se construyera ese edificio de seis pisos dentro del parque.

Ante los asistentes, la niña Abril Vergara leyó un poema que dedicó al Parque Hundido: "Un parque es naturaleza, y la natu-



raleza es belleza. Un edificio nos arruina la belleza; sin naturaleza no seremos felices, con puros edificios no seremos felices". A los niños se les pidió que expresaran en un dibujo sus sentimientos acerca de la defensa del medio ambiente y los peligros que la amenazan, como el hecho de que se construyan edificios en espacios verdes. Yo quedé muy impactado de los mensajes; hay uno que pone: 'No me quites mi parque, estoy muerto' y otro: 'Marcelo, ¡dejen de construir!'

Un mes después llevamos los dibujos a las oficinas del Gobierno del DF que están frente al Zócalo; los expusimos en unos portales que hay ahí. Minutos después nos anunciaron de parte del jefe de gobierno Marcelo Ebrard que la obra quedaba definitivamente cancelada y que ese espacio invadido sería regresado al parque. Brincamos, nos abrazamos, lloramos de emoción. Había ganado el poder de las crayolas. Habían ganado los niños. Esto dejó una lección para todos: que con creatividad y sin violencia podemos defender lo que es necesario para que vivan mejor los niños de hoy y de mañana.

(Enero de 2010). □



Por Gabriel Alfonso Hernández

José Maximiliano Revueltas Sánchez, sí, el de la barba blanca de chivo; de formación ideológica marxista; el hermano menor de un músico (Silvestre Revueltas Sánchez), el dibujante, arquitecto, pintor y vitralista, iniciador del movimiento muralista mexicano (Fermín Revueltas Sánchez) y una actriz de cine y teatro, bailarina y escritora mexicana (Rosaura Revueltas Sánchez); de forma persona lo considero un escritor; intelectual más comprometido durante la prolífica era de la Dictadura Perfecta el RIP de los años 60s; activista político; rebelde; prisionero político acusado de haber sido actor intelectual del movimiento del 68; el Premio Nacional de Literatura en el año de 1943 por "El luto humano".

Me lleva a recordar una anécdota que me lo contó un pajarito y me permito compartir a las y los amigos.

Un día como cualquier otro en la Ciudad de México año de 1960, José Revueltas, acompañado de su amigo, el innovador muralista Héctor Xavier Guerrero, tras estar en su departamento ubicado en la calle de Holbein 91, C.P. 03710 Colonia Ciudad de los Deportes, hoy Alcaldía Benito Juárez, tomando unas copas de vino sin ningún festejo aparente, salen para comer unas tortas en el Parque Hundido.

Una vez preparados para devorarlas fueron asaltados por la mirada insistente de un perro callejero. Esto molestó a Revueltas, que le aventó una migaja diciendo: "este perro lleva una vida de perro"; luego son dos, luego cinco, hasta que una jauría de aproximadamente veinte vagabundos se congrega en torno a José, quien al observar el mitin canino y aprovechando la lucidez alcohólica para blandir su espontánea declamatoria, pronunciar uno de los discursos, ¿ficticios?, más críticos, proféticos y certeros de la literatura política mexicana, dirigido, a modo de sátira, a una comunidad de individuos desorganizados, agachones y gandallas.

Acto seguido, varios superkanes que hicieron del parque su hogar se conglomeraron alrededor de Silvestre y Guerrero para disputarse el alimento. Tal vez fue el impulso del alcohol o tal vez la oportunidad que siempre buscó para expresarse sin miedo a ser reprimido, pero encontró aquí el momento perfecto para recitar un discurso político hacia sus camaradas: los perros. Sobre un montículo, "Pepe", como era conocido por amigos cercanos, dirigió a su expectante audiencia, con la pasión política que le caracterizaba, sus ideales marxistas y los deseos más profundos para la sociedad mexicana, a manera de alegoría y en un lenguaje apto para su público.

Este es el *Discurso de Revueltas a los perros en el Parque Hundido*, del ensayista Enrique González Rojo Arthur, quien retoma esta anécdota contada por amigos del círculo y decide transcribir



Foto Santiago Solís Editorial Ideazapato

Los perros de José Revueltas

"Sobre un montículo del Parque Hundido, "Pepe", como era conocido por amigos cercanos, dirigió a su expectante audiencia, con la pasión política que le caracterizaba, sus ideales marxistas y los deseos más profundos para la sociedad mexicana, a manera de alegoría y en un lenguaje apto para su público: los perros".

ese día en un poema-discurso. En este libro ilustrado, González Rojo utiliza frases que Revueltas habría dicho en la vida real y narra los hechos de manera exquisita.

Compañeros canes:
Aprovecho esta concentración para tomar por asalto la palabra y decirles mi desdén, mi resistencia, mi furia por la vida de perros a que se les ha sometido y que ustedes aceptan sumisamente con una larga, peluda y roñosa cobardía entre las patas:

(En este momento comienza una animación por parte de los superkanes).

Camaradas perros callejeros:
¿Van a continuar luchando unos con otros?
¿Van a rodear el hueso el pobre hueso conquistado, con la cerca de púas del gruñido?
¿Y lanzarse a dentelladas contra el que también vive las manos

del hambre cerrándose en su cuello?

Ah mis pinches mis bonitos perros:
¿qué pasó con la táctica?
¿dónde sus olfateos de dialéctica?
Cada uno de ustedes ha acabado por ser el ámbito en que sólo las pulgas están organizadas autogestivamente.

Algunos (ya los conozco) pretenden luchar para que el número de Sociedades Protectoras de Animales aumente al mismo ritmo del crecimiento demográfico de los perros.
Canallas.
Otros por el mejor trabajo de los veterinarios.
Sinvergüenzas.
Unos más porque las vacunas antirrábicas

se repartan a pasto.
Farsantes.
(Murmullos de aprobación por parte de los superkanes)

Camaradas perros:
Ustedes lo saben mejor que yo.
Lo espío ya en sus ojos:
hay que hacer a un lado la perrera egoísta o el árbol por la individuación humedecido.
Desenterrar el hueso colectivo del atreverse.
Darles existencia histórica a las fauces y soltar las tarascadas en el número preciso requerido para el triunfo.
Yo lo he soñado así.
En mi puño mi fuero interno mis lágrimas clandestinas
yo he pensado que llegará un día camaradas en que por fin no sea el perro hombre del perro.

(Ladridos sin mostrar los dientes pero entusiastas)

Mas quiero algo decirles.
En esta lucha.
En este joderse.
En esta pasión no vaya a ser que otros les coman el mandado.

No vaya a ser que los perros guardianes.
No vaya a ser que los perros de presa o los perros policía.
No vaya a ser que los canes cultivados los que cuelgan su rosario de ladridos en medio de los jardines.
No vaya a ser que los advenedizos los que sólo hasta ahora merodean a sus propias mandíbulas y dientes.
No vaya a ser.
No vaya a ser que aquellos cuando ustedes destruyan este mundo se erijan en los nuevos mandarines chorreantes de colmillos y que ustedes se queden sufriendo nuevamente su existencia de perros

(Aullidos exaltados, como forma de comunicarse)

(y por los siglos de los siglos; no falto la nota discordante)

José guardó silencio.
Bajó del montículo que le servía de estrado.
Y una insinuante perra que atravesó la calle le dio en la madre al mitin a la pálida flor de la justicia a la solemnidad del crepúsculo y a la conciencia de clase que fugaz se había encendido en esta efímera concentración de perros callejeros.

Fuentes:

"Discurso de José Revueltas a los perros en el parque hundido". Enrique González Rojo Arthur. Editorial Zapato, 2013
Luis Rivera Márquez. En *Polemón*. Semanario mensual que sale todos los días a veces. 2015
Anécdota de Luis Rivera Márquez. En *Super Cachorros. Cultura y Ciencias Caninas*.
"Falsos canes recuerdan al escritor José Revueltas en su 39 aniversario luctuoso". Ángel Vargas en *La Jornada*.

SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en: fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

Nuestras amigas, las ardillas

Por Patricia Vega

Las ardillas son mamíferos roedores que se han convertido en fauna local de la Ciudad de México. Cumplen funciones importantísimas en la conservación de los ecosistemas en los que viven ya que dispersan diversas semillas que llevan de un lado a otro y al alimentarse de partes de plantas e insectos que podrían convertirse en plagas. En México se han logrado identificar a 35 especies diferentes de ardillas, algunas de ellas son endémicas.

Desde tiempos inmemoriales y en múltiples culturas, se les ha asociado con diversas virtudes que, ahora sabemos, no son exclusivas de los seres humanos: inteligencia, optimismo, energía, sociabilidad, precaución, abastecimiento, ahorro, preparación concreta para el futuro...

Es del dominio público que en general, durante la época prehispánica de la ciudad de México, los aztecas denominaron a las ardillas grandes con el vocablo náhuatl *techaótl* y a las pequeñas se les llamó *mototli*. También usaron palabras específicas en esa lengua para diferenciar a las ardillas terrestres de las arborícolas.

Permítaseme dar un salto en tiempo: aunque algunas ardillas son originarias del centro de México durante los siglos XIX y XX, el hábitat de las ardillas se constreñía al bosque de Chapultepec y a algunas zonas arboladas ubicadas principalmente en la colonia Polanco. Aunque la ardilla roja mexicana

—nombrada así por el color de su pecho— es nativa del Centro de México, esta especie fue introducida a los viveros de Coyoacán y desde entonces fueron habituándose a la presencia de seres humanos con los que empezaron a convivir, pues era común que se les ofreciera comida.

En la actualidad las ardillas se han multiplicado de manera exponencial y han establecido sus hogares en diversos parques y calles o camellones de la alcaldía Benito Juárez por contar con diversas especies de árboles a los que generalmente llegaban a instalarse a través del cableado callejero.

“En la actualidad las ardillas se han multiplicado de manera exponencial y han establecido sus hogares en diversos parques y calles o camellones de la alcaldía Benito Juárez por contar con diversas especies de árboles a los que generalmente llegaban a instalarse a través del cableado callejero”.



Foto: Patricia Vega

Una querida amiga que vive en el cuarto piso de un edificio que da al Parque de San Lorenzo, las observa cotidianamente desde su balcón saltar de árbol en árbol. Se queja de que son una plaga que destruye árboles y plantas pues con los diente-cillos roen los cogollos y retoños. Ha pedido, abiertamente, que se elimine a la que califica como una

plaga de ardillas. Sin embargo, estudios realizados por investigadores del Instituto de Ecología de la UNAM han establecido que sólo el 20 por ciento de los árboles han sido dañados por las ardillas; el daño al ochenta por ciento restante del arbolado se debe a actos de vandalismo y podas inadecuadas.

Mi experiencia con las ardillas es distinta. Desde mis balcones y ventanas —vivo en el primer piso de un edificio que da a la calle de Tlacoquemécatl— las veo, casi todos los días, moverse rápidamente sobre el cableado de la calle. Parecen acróbatas que graciosamente también suben y bajan de los árboles con gran prestancia y equilibrio. Me recuerdan a la vida silvestre que lucha por prevalecer en medio del concreto de los edificios y del asfalto desolador. Me alegran la existencia al observar su instinto gregario.

Hace poco, justo a raíz de una poda mal realizada en mi calle se tendrá que derribar completamente a un árbol de hule herido de muerte. Volvió a salir el tema de las ardillas que habitan en la Colonia del Valle. Le pregunté a la bióloga que supervisó la desafortunada poda su opinión sobre la mejor manera de enfrentar a la mal llamada plaga de ardillas. Reconoció que sí bien era necesario controlar el tamaño de esta población de roedores mediante medidas de contención como la esterilización de los animalillos —así como se hace con los perros y gatos callejeros—, generalmente no se piensa en los beneficios que las ardillas traen consigo. La especialista me advirtió que la eliminación de las ardillas a través, por ejemplo, de su envenenamiento no era el enfoque correcto para resolver el problema, si es que se consideraba a las ardillas como una plaga. “Imagínese —me invitó a reflexionar sobre lo inadecuado de esa medida extrema— que las envenenan masivamente ¿qué van a hacer con la contaminación provocada por sus cadáveres dispersos por todos lados? ¿Quién se va a ocupar de enterrarlas? Creo que se provocaría un problema mucho mayor al atribuido a las ardillas”.

Y eso que no hemos hecho mención a la raigambre de esos animalillos en la cultura popular. ¿Quién no recuerda los dibujos animados de Chip y Dale con sus cachetitos repletos de semillas? ¿O a las ardillitas de Lalo Guerrero sonando por aquí y por allá en la época navideña? ¿O un personaje más sofisticado como el Inspector Ardilla debido a su inteligencia? Ah, esos felices recuerdos de infancia.

Les invito a que a próxima vez que nos topemos con una ardilla pensemos en sus funciones benéficas: dispersan las semillas y los hongos, intervienen en la polinización de algunas flores, controlan la existencia de insectos dañinos y un sinfín de otros efectos positivos que les propongo descubrir por su cuenta. Y por favor, les ruego abstenerse de alimentarlas con comida chatarra.

Los parques



Foto: Francisco Ortiz Pardo

El Reloj Floral del parque Hundido.

Por Ivonne Melgar

En los columpios del parque de la Centroamérica, la colonia aledaña a la nuestra, se volvió una ilusión vespertina cuando entendí que mi madre era totalmente diferente a las vecinas.

“Vamos un rato, aunque sea”, concedía ella, en medio del agobio de una exhaustiva triple jornada: su plaza de maestra en una primaria pública, sus horas de docente de asignatura en un colegio privado y sus estudios de sociología en la Universidad de El Salvador (UES).

Y aunque sentía un profundo orgullo por saber y contar que nuestra madre era una alumna universitaria y que pronto tendría su título de licenciada, a veces la tristeza de verla partir se convertía en un auténtico berrinche de reclamos: “Hoy no vayas a la UES, por favor, quédate”.

Su horario de estudiante era por la tarde noche y para conjurar aquella escena de la niña llorando atrás de la ventana de la casa, mientras su mamá esperaba el autobús de la Ruta 11, ella proponía ir antes a los columpios de la Centroamérica.

Así que esa brisa adicionada por las carcajadas que me causaba el vaivén, cada vez más intenso, de aquellas sillas de fierro mecidas y lanzadas por mi madre, Candelaria Navas, es la primera sensación que mi memoria corporal dispara ante la convocatoria de ir al parque, seguida del gozo ciclista y la vagancia adolescente en nuestra llegada a México.

Porque de eso se trató el deslumbramiento de nuestras primeras exploraciones en aquel Distrito Federal de

En el festejo de la reencontrada libertad del parque, frente al reloj floral, celebré cumplir años con el cubrebocas en la mano, acunándome con la sentencia que la compositora le cantó al piano a su amadísimo esposo, el intérprete del verso: “...y si algún atardecer... las gardenias de mi amor... se mueren... es porque han adivinado que tu amor me ha traicionado porque existe otro querer...”

finales de los años setenta en el que disfrutamos la Alameda Central, La Fragata en Coyoacán, las áreas verdes de la Campestre Churubusco, el primer sitio donde habitamos, y “el parque del reloj”.

Fue todo un acontecimiento esperado por días conocer aquel lugar que, según relató nuestro padre Luis Melgar, además del marcaje cotidiano de la hora, tenía la gracia singular de estar hundido.

Llegamos a esa esquina de Insurgentes con Porfirio Díaz en uno de los camiones que entonces cruzaban la gran avenida. Y nos sumergimos en una caminata que hizo escalas en las esculturas prehispánicas que emulaban un museo a cielo abierto y que terminó con la contemplación de las manecillas del hermoso reloj floral.

Comimos manzana con chile, algodones de azúcar y tomamos jarritos de piña y naranja, en esa tarde de sábado que descubrimos que enfrente había un cine, al que prometimos volver.

El día que cumplí 14 años mi madre llegó a la casa en la colonia San Pedro

Tepetlapa, nuestro segundo domicilio en el DF, en la zona de Xotepingo, por el Museo Anahuacalli, con una doble sorpresa: el primer disco de Emmanuel y un plan para ir al cine que teníamos pendiente. Era una comedia estadounidense, creo que con Farrah Fawcett.

Al concluir la función volvimos al Parque Hundido para abrazarnos felices por aquel día en que cerraríamos la noche escuchando las canciones de “Íntimamente”, ese icónico LP en el que todos sus títulos se volvieron éxitos y que forma parte de nuestra banda sonora: “... el día que puedas me mandas con alguien, las cosas queridas de mi propiedad, las cosas comunes las tiras al aire, que vuelen sin rumbo, que no duelan más...nunca más...”. Y la de *Tengo mucho que aprender de ti, Quiero dormir cansado, Con olor a hierba, Insoportablemente Bella, Todo se derrumbó dentro de mí...*

Con la gratitud por esa tarde de 1979 recorrí el Parque Hundido el mediodía de mi cumpleaños de 2021, agradecida por volver a estar ahí, después de tantos meses de temores covidianos. Volví a sentir la brisa del columpio del

parque de la Centroamérica, la certeza del amor de mi amadísima madre celebrando mi vida 42 años atrás y caminé cantando *Dos gardenias para ti* a todo pulmón, aprovechando que mi voz se perdía en medio del barullo que ahí coexiste libremente.

Y es que esa canción había sido nuestro fondo musical en la visita que Martín, mis hijos y yo hicimos a La Habana en septiembre de 2019, convirtiéndose en un viaje plagado de añoranzas durante las horas duras de la pandemia, cuando abrazarnos con los demás se volvió un riesgo.

En el festejo de la reencontrada libertad del parque, frente al reloj floral, celebré cumplir años con el cubrebocas en la mano, acunándome con la sentencia que la compositora le cantó al piano a su amadísimo esposo, el intérprete del verso: “...y si algún atardecer... las gardenias de mi amor... se mueren... es porque han adivinado que tu amor me ha traicionado porque existe otro querer...”

Y es que los parques tienen esa gracia: reconfigurar los recuerdos que livianos paradójicamente cobran la densidad de los símbolos y los significados, como bien lo celebra Mario Benedetti en su poema del jardín botánico imaginando la confesión y las vicisitudes de los amantes, versos que conocí en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Sur y que leímos en voz alta en Brooklyn una noche de agosto de 2016, cuando fuimos a celebrar los 50 años de mi hermana Gilda, con su bella hija María Paula, mi sobrina, y nuestra amada Madre, después de caminar entre flores, cactus, cedros, ceibas, rosas, lirios y madre selvas de todo el mundo.

Porque los parques se vuelven nuestros una vez que su paisaje nos abraza y se incrusta en el álbum de la biografía compartida. Son islas de la naturaleza que desenredan sentimientos y delaciones, como sucedió un mediodía en el Nueva York del maratón de 2022: Frente al árbol anaranjado del Central Park la enorme incertidumbre no tiene dueño.

Un sábado 12 de noviembre, 11 años después del segundo avionazo del poder que enluta y envilece. Era entonces, todavía, una mujer romántica, sencilla y sonriente. Creía en la voluntad, en el amor a la medicina, en la pureza redentora de las palabras.

Ahora que las ardillas del parque saltan golosas y los corredores persiguen el inalcanzable latido de la saciedad... Ahora que las flores de las carretas tienen la belleza y la gracia de quienes ahí conjugan la gratitud... Acepto, cargo, lloro, disfruto y maldigo la fecundidad del azar, mientras el árbol anaranjado tiembla...

Violencias afectivas

El Ghosting es un simple mensaje avisando la ruptura, dejar de contestar las llamadas, o desaparecer de todos los espacios, virtuales o físicos, que se compartían con alguien. Las consecuencias pueden ser funestas.

Por Francisco Ortiz Pardo

Ella tenía 28 años; él era 10 años mayor. Comenzaron en una relación abierta que paulatinamente se convirtió en un compromiso. Por tener los dos el mismo oficio, realizaron proyectos laborales juntos. A lo largo de 15 años fueron una pareja aparentemente consolidada; el único problema fue que como pertenecían al mismo gremio, por un tema de conflicto de intereses tuvieron que mantener la relación con discreción. Ella quería

ser mamá pero se fue convenciendo de que no era lo más conveniente por el proyecto de vida que tenían juntos. Un jueves, sin más ni más, ella llegó a la casa en la que habían habitado durante esos 15 años y se encontró con que ya no había nada de las pertenencias de él. Su gatito estaba muy inquieto, en medio de la desolación. El proceso fue para ella sumamente complicado por-

que durante un año le buscó por todas las guías existentes, como un desaparecido de la faz de la Tierra. Nunca tuvo una respuesta, una explicación, lo cual provocó que su duelo se complicara y hoy, nueve años después, no está completamente resuelto. Tras recuperarse de la depresión, la ansiedad y de la ideación suicida, ella intentó ser madre pero su reloj biológico había terminado. Por amigos comunes, recientemente se enteró que él se casó con una chica 20 años menor, con la que tuvo un hijo. La mujer de esta historia vive permanentemente con una pregunta: ¿Qué sucedió?

No es un mundo mejor en el que viven seres humanos que tratan a otros como desechables, canjeables. Nos pienso como productos de consumo, de uso, en un capitalismo del amor. Por más importante que haya sido una relación, no se da la cara para decir una verdad, la explicación de irse, cualquiera que sea. No hace un mundo mejor que se normalicen estas prácticas, el egoísmo y la ausencia de compasión por el prójimo; la vulneración de la dignidad de la otra persona, al negarle el mínimo derecho a saber; una falta de humanidad y una falta de ética, en suma.

Las especialistas no dejan lugar a duda: El llamado *ghosting* es una forma de violencia afectiva que tiene efectos nocivos sobre quien lo recibe, que es la persona a la que se le ha abandonado sin darle una explicación, práctica que –aunque no es nueva– en estos tiempos se vuelve más común, o más visible, con el uso de las tecnologías y las redes sociales.

Según define la psicoanalista Rosa María Curiel, *ghosting* se le llama a una forma de terminar una relación o vínculo. Un simple mensaje avisando la ruptura, dejar de contestar las llamadas, o desaparecer de todos los espacios, virtuales o físicos, que se compartían con alguien. El *ghosting* es una práctica más habitual en las relaciones de pareja, pero puede también darse en el plano de la amistad, en el laboral y en el profesional, pues para ejercerlo o sufrirlo, se requiere haber entablado, en algún momento, una relación.

“Es una violencia sutil que no se considera en su dimensión cuando en realidad anula a la otra persona y la confunde demasiado”, establece Aideé Rodríguez, maestra en terapia familiar de la UNAM. El *ghosting* deja a quien lo recibe un sinfín de preguntas dispersas, extraviadas, sobre lo que sucedió. Y aunque es común que estas prácticas se inscriben en una cultura patriarcal y por eso son las mujeres las principales víctimas, también hay hombres sobre los que recaen sus consecuencias. Por lo mismo yo preferí consultar solamente a mujeres expertas en el tema, a fin de ponerme a cierta distancia de las vivencias personales. Así confirmo que no se trata de un patrón que ocurre únicamente entre adolescentes y jóvenes, sino que se practica a cualquier edad.

La causa del comportamiento está fincada en la carencia de una educación emocional para resolver conflictos, explica Aideé Rodríguez, docente de asignatura en la Licenciatura de Psicología y en la Especialización Intervención Clínica en Adultos y Grupos. Pero ojo: No necesariamente el *ghosting* es un acto inconsciente que permitiría de alguna forma justificar a quien lo ejerce. Lo pone claro: “Hay quien lo hace de manera intencional, como un castigo”. Sabedora de los temas de la violencia familiar y los derechos humanos, dice que se trata también de una forma de control, “que es una forma de objetivar a la persona: tú me perteneces”. En ese sentido, no pocas veces el maltrato se prolonga en “pequeñas dosis de violencia afectiva”, a manera de un “no estamos juntos pero no te quiero perder, así que tampoco te suelto”.





Foto: Francisco Ortiz Pardo

Rosa María Curiel comparte desde el psicoanálisis que “aunque cada *ghosteador* tiene un motivo y rasgos de personalidad distintos, en muchos prevalecen inseguridades o miedo a no ser suficientes, o competentes.”

Obligada la persona *fantasmeada* a entrar en un proceso de superación de la pérdida, esas pequeñas dosis de violencia afectiva complican un duelo. Lo sabe la doctora en Tanatología, Hanae Beltrán, que prefiere llamarle a dicha conducta “la desaparición inesperada dentro de una relación vincular afectiva”. Dice: “Dentro de los procesos de duelo es fundamental que exista un acontecimiento de término y fin de cada relación y, en ese sentido, debe explicarse la causa de porqué se está terminando el vínculo afectivo”.

La especialista de la Casa Nishi Terán advierte que “la desaparición inesperada genera la fijación del trauma por no tener los elementos suficientes que expliquen qué sucedió, trayendo como problemática principal que se genere un duelo congelado”. En ese sentido – explica – el doliente no podrá gestionar funcionalmente las emociones que se transitan durante el proceso, “al carecer de las explicaciones necesarias para tranquilizar los pensamientos rumiantes o las historias que se construyen alrededor de supuestos escenarios fantoscos”.

Con dos maestrías, en Psicoterapia Existencial y en Humanidades, Beltrán acentúa la gravedad del problema: “Ese acontecimiento de pérdida se marca a través de la necesidad de una explicación clara y éticamente necesaria. Al entrar en las siguientes relaciones siempre se tendrá una factura pendiente por liquidar y procesar adecuadamente. Además, las víctimas se pueden quedar mucho tiempo en el pensamiento de los *hubieras*”.

Otras consecuencias graves son:

1. El duelo puede volverse patológico, por carecer del principal elemento que es el procesamiento de las emociones.
2. El trauma se fija y es difícil desmontarlo, ya que puede hacerse crónico por la falta de explicación.
3. La persona puede atribuirse la culpa permanente, ya que va creando varias historias que le permitan entender.

Aideé Rodríguez destaca que entre los efectos para quien recibe esas “pequeñas dosis de violencia afectiva” están la inseguridad, la baja autoestima, angustia y ansiedad. En el patrón está incluido que en un momento posterior a la *desaparición*, el agresor reclama al agredido no haber respondido y le hace pensar que él es el que está mal.

“Eso es una forma de manipulación y chantaje”, dice rotunda.

Sin embargo, el *ghosting* en su forma conductual, no patológica (donde ya habría que considerar otros factores), sí se puede modificar a través de terapias específicas para primero deconstruir y luego construir relaciones éticas, responsables y de corresponsabilidad afectiva, explica la especialista. Llegar a esa consciencia –que implica reconocerlo– no es fácil, acota. Comúnmente la decisión de tratarse ocurre hasta el día en que quien violentó recibe el mismo comportamiento de alguien más.

Describe Rosa María Curiel, con maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en el Instituto de Psicoanálisis y Psicoterapia, que forma parte de la Sociedad Psicoanalítica de México:

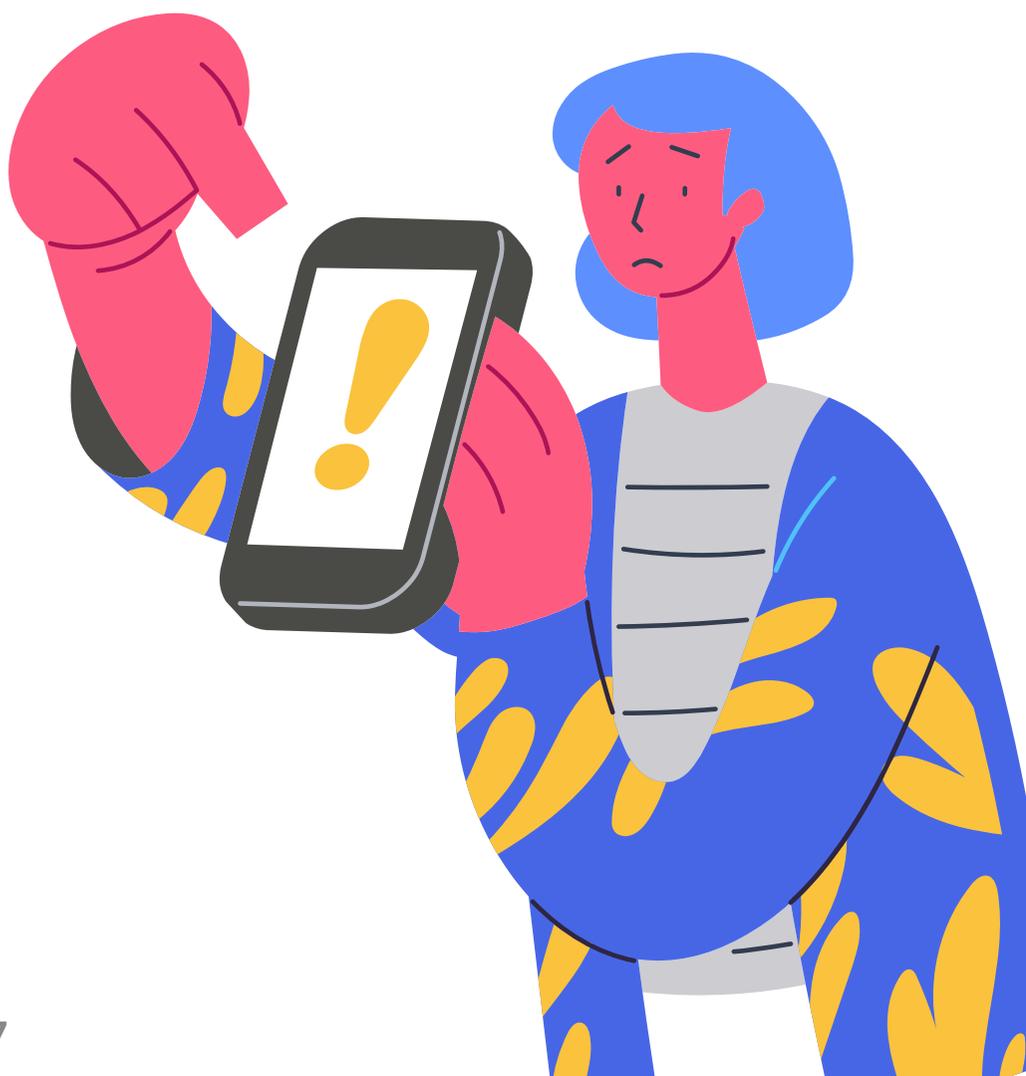
En la infancia, resolver el Complejo de Edipo, es quizá uno de los procesos más difíciles en cuanto a tener que disolver el “enamoramiento” hacia los padres, ya que se puede ver realmente que, el objeto amoroso, habrá que buscarlo en otro lugar, pues las señales que envían los padres, son contundentes en cuanto a que uno es solamente hijo o hija, enfatizando que está fuera de la jerarquía amorosa que ellos ocupan. Resolver esta etapa, significa sentirse abandonado, pero de una ilusión que se mantuvo durante muchos años, así que conlleva dolor, para posteriormente reflexionar, y

mediante el duelo, poner en otro lugar lo que anheló ser.

*Que alguien desaparezca, se vaya sin despedirse, sin mediar explicación, sin enmarcar un fin, hace que reproduzcamos, en mayor o menor medida, sentimientos similares a esa primera revelación del no ser lo que pensábamos para la mirada de nuestros padres, por lo que, dependiendo de los elementos emocionales y la estructura psíquica de cada persona, podremos transitar ese dolor, y en la mayoría de las veces, salir adelante. Ahora bien, pensemos un poco en que, aunque cada *ghosteador* tiene un motivo y rasgos de personalidad distintos, en muchos prevalecen inseguridades o miedo a no ser suficientes, o competentes. También el que hace *ghosting* puede tener un gran enojo con el abandonado, pero todos estos rasgos pueden ser tan insostenibles, que solamente el escape es la salida para evitar el sufrimiento.*

*Sería sencillo pensar que hacer *ghosting* tiene que ver con género, o con una personalidad narcisista, pero en realidad los motivos que llevan a aplicar este tipo de violencia son variados, y no tienen que ver más que con aspectos propios del que lo hace; de la misma manera, el que atraviesa una ausencia de este tipo, despliega la manera en la que aprendió a transitar los duelos afectivos en la infancia.*

Hanae Beltrán remata: “Nadie está obligado a quererte pero a lo que sí está obligada la persona es a dar la información a tiempo”.



Eugenia, amanecer y atardecer en mi vida



Foto: Especial

Mariana y Eugenia. Más que hermandad.

“Lo que te tocó, te tocó. A Eugenia le era imposible perderme de vista y yo no podía, aunque quisiera, desintoxicarme de las ganas de estar con ella”.

Por Mariana Leñero

Eugenia es mi hermana y también es mi mejor amiga. Siempre hago la distinción porque Eugenia y yo nos elegimos como compañeras de camino sin que la genética lo impusiera.

No hay mejor regalo en la vida que sentirse querida y querer alguien como yo la quiero. Sin dudas y sin miedos.

Un amor de sangre cubierto de amistad, de detalles, secretos, chistes, lágrimas, historias pasadas y presentes. Siempre que pienso en ella me la imagino como cuando el sol pinta el cielo al llegar y antes de despedirse. Con diferentes colores dependiendo de la estación del año.

Pero este amor tan fuerte como una muralla y largo como los kilómetros que hemos recorrido juntas, no surgió desde el primer día que nos conocimos.

En sus primeros cuatro años de vida Eugenia fue la princesa de la familia: querida por la tía, por la prima, por la hermana, por la vecina, por el cartero... Pero un día, como bulto de caca (o así es como me imagino que Eugenia me vio) llegué en brazos de mi madre a patearle el trono.

Cuenta, ahora entre risas, pero por mucho tiempo embarrada por la culpa, que en el primer instante que mi madre me dejó en la cuna, me plantó, en mis colorados y vírgenes cachetes, un pellizco de abeja *emputada*. Pellizco que daría inicio a una película llena de pleitos, jalones y berrinches.

A nosotros la trama de la película nos valía madres, pero en cambio a mi madre le quitaba el sueño: “pero miji-ta ¿cuándo se van a dejar de pelear?” —Nunca, pensábamos— aunque el corazón sabía que eso era mentira.

El guión de nuestras peleas era simple: ¡mamá, ella me jaló primero!, ¡papá, ella me empujó después!, que ya te tocó a

ti, que apúrate, que me dejes en paz... Pleitos, gritos que, como zumbidos de mosquito de noche, enloquecían a todos los que vivían en la casa.

Con el pasar de algunos años y la llegada la pubertad de Eugenia, la indiferencia tocó a mi puerta. Eugenia se retiró de la batalla. Había cosas más interesantes por las que estar peleando. Mi primer desaire.

Ser ignorada es peor que la batalla misma pero no me resigné y me la pasé jodiendo, rogando por atención y persiguiéndola como perrito faldero. Si ella jugaba con matatenas, yo jugaba con matatenas; si le gustaban los esquites con crema; a mí me gustaban los esquites con crema; si coleccionaba servilletas, yo quería coleccionar servilletas, convirtiéndome así en una estorbosa *cópialo-todo* que la hacía enojar aún más.

Y fue así como aprendí que el dicho “el que bien te quiere te hará sufrir”, podía ser verdad. Pese a que Eugenia no se interesaba en mí, en la hermandad no hay sitio para pausas o desaires. Lo que te tocó, te tocó. A Eugenia le era imposible perderme de vista y yo no podía, aunque quisiera, desintoxicarme de las ganas de estar con ella.

Dormíamos en el mismo cuarto, usábamos el mismo baño, desayunábamos, comíamos y cenábamos la misma comida, teníamos que cumplir las mismas horas de deberes y aprovechar las mismas oportunidades para ver la tele.

Sin embargo, estoy segura que esta relación impuesta por nuestra condición de hermanas fue sin lugar a dudas un aprendizaje esencial para nuestras vidas: aceptar, tolerar, negociar, perdonar, amar e inclusive odiar sin asustarse... Con Eugenia era imposible cambiar de canal o pasarse a la otra acera. Nuestra relación no se podía romper, había que fletarse los mismos pleitos, las mismas discusiones, los mismos defectos, las mismas virtudes, así, como rueda de la fortuna. No sabíamos que en ese andar de parecer impuesto y de rutina obligada estaba el encanto de la vida misma. Formábamos nuestra amistad de amaneceres y atardeceres brillantes, nostálgicos, espectaculares y eternos.

En los comienzos de la juventud, nuestra rutina, como el despertar de un sueño, se rompió por nuestras diferencias. Eugenia en el “hit” de su juventud. Yo mientras tanto me cuestionaba si en algún momento podría aspirar a verme algo parecido a ella, aunque fuera un poquito. No había joven que no se detuviera a verla, no solo por su belleza sino por su carácter fuerte y confiado. Guapísima, con su pelo dorado, cara brillante, con una cinturita sostenida por unas nalgas mejor formadas que las de Jennifer López. En contraste: yo, atravesando la edad difícil —no solo de carácter—, eso era lo de menos, sino en la edad del cachete inflado, de los bigotes de Pancho Villa, de chichis contrariadas en su proceso de ser o no ser y apretándome el cinturón para ver si se formaba alguna curvita.

Ya ni pensar en pleitos, ni en: “¡mamá ella me jaló primero!, ¡papá ella me empujó después!” Ahora me tocaba mirarla brillar y aprender de ella.

En esa época Eugenia me enseñó a no temerle a la envidia. Si bien sabía que carecía de sus atributos deseados y por momentos había querido ser yo ahora la que le apachurrara sus nalgas como abeja *emputada*, en realidad Eugenia me inspiraba. La admiraba, me sorprendía y me enseñaba otro camino. Aprendí a observarla y a encontrarme en la diferencia.

Nos separamos. Pero fue paciente nuestro cariño porque nos volvimos a encontrar como si nunca nos hubiéramos ido. Ahora que estamos juntas me sorprende su capacidad de ser agradecida y su facilidad con la que admira los milagros de la vida.

Cuando Eugenia me dice que no, es no. Me dice la verdad aunque me duela; me acaricia el corazón cuando lloro; me acomoda la canica y nos reímos, ¡ay sí! cómo nos reímos cuando estamos juntas.

Hemos sido espectadoras y participes de nuestras idas y venidas, de nuestros anhelos, fracasos y logros.

Eugenia mi hermana y mi mejor amiga. Es amanecer y atardecer. Estoy segura que estaremos juntas cuando la noche llegue para disfrutar —como lo hemos hecho hasta ahora— la vida.

SALDOS Y NOVEDADES

El mejor de los vinos

“Al escritor no le han faltado amigos ni mucho menos noches para gastarlas; ha bebido del buen vino y también del agua buena de los amigos.”

Por Gerardo Galarza

En este espacio el escritor cree que ha dejado constancia de que lo significan los amigos para él.

Ya lo ha escrito, pero es necesario repetirlo: la vida le ha sido muy generosa a la hora del reparto de amigos.

Mis amigos, según los ha definido Joan Manuel Serrat: son unos atorrantes; muchos de ellos se han meado a media calle desde la banqueta o han palpado el trasero de algunas o muchas damas, los han corrido de fiestas a las que no estaban invitados o en las se emborracharon en demasía, aprovechando que la bebida era gratis; nunca han oído consejos de ningún tipo y se han burlado de las cosas importantes de la vida. En resumen, sólo le ha faltado un grado --dice el escritor-- para ser calificados como malhechores, pero también son lo mejor de sus casas y siempre tienen abierto el corazón para cualquiera de sus amigos, porque “saben que la amistad es lo primero”.

Los amigos son aquellos (y aquellos incluye a aquellas, según la corrección política de hoy priva) quienes estamos juntos siempre, aunque puede ser que lejos físicamente, en cualquier circunstancia.

De un tiempo acá en cada julio, mes de su cumpleaños que es el mero día 20 de este mes, el escritor ha dedicado como agradecimiento a las felicitaciones y parabienes del caso, una canción que proclama las bondades del vino para la amistad. Y aquí la “pega” para compartirla nuevamente: <https://www.facebook.com/gerardo.galarza/videos/10157151170967745>.

“Brindo por los mujeres que derrochan simpatía: brindo lo que vuelven con las luces de otro día...; brindo por lo que tuve y porque ya no tengo nada”. Así entrada se canta y nadie puede negarse a brindar. Con todo derecho, los abstemios se la pierden, ni modo.

Ojalá se pueda oír y ver con esa liga o link según se dice; ya saben que este es-

critor es un inútil en cuestiones tecnológicas.

Por lo pronto, tengo que reafirmar que brindo porque esta noche un amigo paga el vino...

Y es que para eso son los cumpleaños: para brindar con los amigos, con ese vino del que se bebe en la casa, *del que bebe el que está limpio por dentro/y tiene brillando el alma/que nunca le tiembla el pulso/cuando pulsa una guitarra/que no le falta un amigo/ni noches para gastarlas*, según proclamaba el bueno de Alberto Cortez.

El buen vino siempre va botella en botella, de copa en copa, de mano en mano con los amigos, los de a veras que son los únicos, en cualquier caso.

Elías Chávez --uno de los reporteros emblemáticos, así se dice ahora, de la revista *Proceso* de Julio Scherer García, y que fue mi compañero de Redacción, de cubículo, mi amigo-- sí sabe de vinos y además los hacía. En serio.

Los fines de semana recorría los viñedos de San Juan del Río y de Aguascalientes para comprar uvas, para hacer su propio vino, que luego compartiría con una bola de pelafustanes que nada sabíamos de ese arte.

Y un buen día, ya era más o menos tarde en realidad, compartiendo ese vino, Eduardo Valle, el mismísimo *Búho*, el mismo del 68 y del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), le preguntó:

A ver, Elías, tú que haces vino ¿cuál es el mejor vino?” (Hay un texto en *El Universal* dedicado por *El Búho* “A Elías que hace vino”).

Circunspecto, Elías respondió: “Hay excelentes y muy caros vinos en el mercado; cada quién sabe y disfruta de ellos, pero el mejor vino de todos es aquel el que a cada uno le gusta”.

Y todos gritamos de satisfacción.

El mejor vino de todos es aquel que nos gusta, el que bebemos. Olvidémonos de las uvas y su añejamiento y de las



marcas y etiquetas. Y, sobre todo, de los precios.

¡Bien, Elías!, aplaudimos.

¡Chingao!

Faltaba más.

Porque el vino también es el motivo de muchas canciones que cantamos todos.

Quienes vivimos los años 70 del siglo pasado, uf, por simple ejemplo, podemos recordar a Luisito Rey, el mismísimo papá del mismísimo Luis Miguel, quien compuso y cantaba aquella de: “Frente a una copa de vino/Yo me río de mi/Me da una pena tan grande/Que me tengo que reír”.

Antes, Alberto Cortez había grabado un poema que suelta dos o tres o más verdades:

“Sí, señor, el vino puede sacar/Cosas que el hombre se calla/Que deberían salir/Cuando el hombre bebe agua (...) Cosas que queman por dentro/Cosas que pudren el alma/De los que bajan los ojos/De los que esconden la cara”.

Pero, “¡qué lindo es el vino!/El que se bebe en la casa/Del que está limpio por dentro/Y tiene brillando el alma”... “Que bebe el vino por vino/Y bebe el agua, por agua”.

O “Cuatro copas” de José Alfredo Jiménez, el poeta guanajuatense, porque, aunque otro poeta pedía vino del bueno para olvidar, él cantaba que también hay otro bueno para recordar:

“Quién sabe cuántos años han pasado/La vida nos dejó las almas rotas/Y estamos recordando nuestra historia/No más mientras tomamos cuatro copas

“Me invitas a una copa/O te la invito”

Ya se ha dicho: al escritor no le han faltado amigos ni mucho menos noches

para gastarlas; ha bebido del buen vino y también del agua buena de los amigos.

Aquella tarde, el buen de Elías Chávez, --quien, por cierto, nada más, por cierto, celebra su onomástico, el día de su santo, pues, el mismo 20 de julio,-- todavía nos haría mucho más felices.

Nos tenía una sorpresa mayor, cuando todos brindábamos por el vino que decíamos que nos gustaba, el mejor, pues, de acuerdo con lo que nos había dicho. Cuando éramos felices con nuestra propia copa, incluida la del vino producido por él, Elías advirtió serio y solemne:

--¡Hay un mejor vino del que le gusta a cada uno!

Nos quedamos estupefactos, perplejos, más bien pendejos, como se dice en mexicano.

¿Cómo? Ya habíamos quedado en algo y `ora resulta que no.

¡No chingues, Elías!

--¿Cuál?, le preguntamos de todos modos.

Muchos pensamos que diría una marca, una etiqueta, de esas cuyo precio está en miles de pesos.

Pero no.

Dijo con gran sonrisa:

--¡No hay ningún mejor vino que el que se bebe con los amigos!

Y entonces Elías, puesto en pie, levantó su copa y desde su gran altura dijo: ¡Salud!

Mayor verdad sobre el mejor de los vinos y la amistad no la hay. Ni la habrá.

¡Salud!



Foto Especial

Oswaldo con don Perfecto, uno de los alumnos estrella.

Verano de palabras

¿Cómo sería capaz, por más buenas intenciones que tuviera, de aportar mis limitados conocimientos a quienes cada día se despertaban antes del amanecer para echar tortillas o salir al campo sin importar la lluvia o el calor?

Por Oswaldo Barrera Franco

Santa María Malacatepec, en el estado de Puebla, fue mi destino y lugar de residencia la mayor parte del verano de 1988. Cabe aclarar que no fue algo planeado. Mi aparición en esa comunidad fue producto de la fortuna y de una voluntad que tenía sus propios planes.

Hace casi 40 años, el Colegio Madrid se alió con el Centro Activo Freire para arrancar lo que sería su campaña inicial de alfabetización con alumnos de secundaria y preparatoria. Aquellos primeros alfabetizadores del Madrid hoy son leyendas entre quienes tuvimos el gusto de conocerlos conforme se organizaron más campañas a lo largo de estas casi cuatro décadas. Para mí, algunos de sus nombres no tienen un rostro preciso con el que pueda asociarlos, pero todos son un ejemplo de la extraordinaria capacidad para dar a otros lo mejor de uno mismo, incluso en una etapa tan temprana y definitiva de nuestra formación.

Organizar las campañas no era algo sencillo y tomaba varios meses. Los lugares donde se llevaban a cabo se escogían después de varias visitas en las que se conocía las necesidades de la población y se veía si se contaba con la infraestructura suficiente para acoger a varios adolescentes, junto con algunos profesores del colegio, que convivirían diario con sus habitantes. Aquellas campañas de alfabetización, en un principio, tenían lugar durante dos meses, justo entre un año escolar y otro. Participaban en ellas alumnos que acababan de terminar la secundaria o que cursaban la preparatoria, incluso hubo algunos que, sin tener la edad requerida, aun así colaboraron en su organización. Como dato adicional, las primeras dos campañas fueron en localidades de Michoacán y las tres siguientes en Malaca, como le decíamos de cariño a aquella comunidad que nos recibió y acogió en la escuela junto a la plaza principal, a un costado de la iglesia del pueblo.

La primera campaña en Malacatepec, en 1987, implicó una organización que influiría en las campañas posteriores y permitió que más alumnos del Madrid tomaran parte en ellas. Sin embargo, yo no formaría parte de ese esfuerzo sino hasta el año siguiente, cuando estaba por terminar mi último año de preparatoria. Y vaya que fue un hecho fortuito que llegara a participar en mi primera y única campaña como alfabetizador, hace ya 35 años.

Una de las personalidades más queridas de mi generación, la entrañable Pepita, fue la culpable de mi llegada a Malaca, ella y una hepatitis que la dejó imposibilitada para acudir al menos durante el primer mes de la campaña, por lo que hacía falta encontrarle un sustituto. Me presento, soy el sustituto, el improvisado que de un momento a otro decidió pasar su último verano

antes de la universidad en un lugar al que apenas había oído nombrar y que ni siquiera era fácil encontrar en los mapas de ese entonces.

Porque encontrar a Malaca implicaba más que una ubicación geográfica. Había que hurgar en busca de aquello que haría de esa comunidad nuestro hogar durante apenas dos meses; aquello, intangible y anímico, que merodeaba por sus calles sin pavimentar, donde los perros ladraban constantemente ante nuestra presencia, o por los campos de cultivo, en los que la milpa competía con la canícula para ganarle a las heladas y tener así maíz, frijol y calabaza suficientes para cerrar el año, cuando se adornaban los altares para los muertos a los que conducían los caminos señalados con terciopelo y cempasúchil. Sin embargo, lo más importante para cada alfabetizador era verse reflejado en cada habitante dispuesto a compartirnos su mundo, cuando, se supone, nosotros estábamos ahí para ser los maestros, los que pretendíamos abrirles las puertas de nuestro mundo para que formaran parte de él gracias a las palabras y los números.

Convertirme en maestro a los 17 años era un reto enorme. ¿Cómo sería capaz, por más buenas intenciones que tuviera, de aportar mis limitados conocimientos a quienes cada día se despertaban antes del amanecer para echar tortillas o salir al campo sin importar la lluvia o el calor? Siempre había algo que me hacía falta en las clases, algo que, por mi condición de improvisado, sentía como una carencia fundamental que debía solventar como fuera posible, y aún no estoy seguro de haberlo encontrado.

Por otra parte, quienes fueron nuestros alumnos, en su mayoría mujeres, apenas tenían un par de horas disponibles cada día para nosotros, pero su afán por aprender siempre estaba presente, lo que era innegable cuando anochecía y la negrura se combatía con luces que apenas iluminaban los cuadernos donde escribían las sílabas que se convertirían en palabras generadoras o los números en cuentas. Sin embargo, con el tiempo te percatas de que uno es en realidad el alumno, aquel que tiene la oportunidad, durante un verano, de asimilar una vida ajena a lo que ocurre en la ciudad. Ahí estaba la verdadera enseñanza para nosotros.

Así, Malaca le abrió los ojos a un grupo de adolescentes acostumbrados a pasar sus veranos en la comodidad de sus casas, como lo harían muchas comunidades más a las que varios alumnos del Colegio Madrid acudirían para alfabetizar. Cada campaña aporta sus propios saberes y formas de relacionarnos con aquello que nos formó para los años venideros. Para mí, Malacatepec, en el verano de 1988, fue ese lugar que marcó una parte importante de mi vida y donde, como lo escribí hace tiempo, alentado por la nostalgia, "nunca faltaría aunque fuera un taquito con sal".

Patis y Boro

“En el plan de mi hermano Humberto, que yo secundé entusiasmado, no estaba contemplada la operación de evacuación. ‘¿Y ahora cómo los sacamos?’ nos preguntamos...”

Por Francisco Ortiz Pinchetti

La idea fue de Humberto, el segundo de mis hermanos, sin duda conculgado por la suerte de esos animales. En ese entonces —a mediados de los años cincuentas del siglo pasado— el tranvía pasaba delante de nuestra casa, en la avenida San Pedro de los Pinos de la actual colonia San Miguel Chapultepec, y seguía hacia el sur para pasar por Tacubaya, San Pedro de los Pinos y Mixcoac antes de llegar su destino: San Ángel.

Vivíamos a dos cuadras del Bosque de Chapultepec, al que podíamos acceder caminando hasta lo que se llamaba el Cambio de Dolores, donde se encontraban la propia Pedro Antonio y la calzada de Madereros, hoy Constituyentes. Ahí, junto a los puestos de flores que formaban un pequeño mercado, había un acceso que justo daba a los antiguos Baños de Moctezuma, con su gran ahuehuete, junto a los cuales había una extraña hondonada donde entrenaban los *maletillas*, aspirantes a toreros. Le decían “el hoyo de los toreros”.

En la esquina de la casa estaba la imponente iglesia neoclásica dedicada a la Virgen del Carmen. Le decían La Sabatina y era atendida por los padres carmelitas descalzos, los más pobres de todos los religiosos, decían. En la otra esquina de la cuadra estaba la tienda de don Pifas. Se llamaba “El 4-D” y era un tendajón grande pintado de azul en el que vendían más o menos de todo. En ese tiempo se acostumbraba tener aves en las casas. Nosotros teníamos algunos pájaros. Recuerdo una calandria a la que mi padre le daba un plátano todas las mañanas. También había varios periquitos australianos, muy escandalosos Y un loro, Laredo, que era mío: me lo habían comprado una vez que estuve enfermo, como a la edad de seis años. También teníamos gatos, dos o tres. Y una seis u ocho gallinas. Estaban en la azotea de la casa de dos pisos, en un corralito. Eran rojas, de la marca *Rhode Island*. Ponían huevos rojos también.

Un día fui con mi papá al mercado de Tacubaya. En un puesto en el que había canarios, gorriones, pericos, peces, cachorros y otros animales vendían patitos recién nacidos. Eran un primor. No tenían todavía plumas, sino una especie de pelusa muy suavcita de color amarillo brillante. No paraban de piar y de moverse. Mi papá me compró dos. Nos los pusieron en una bolsita de papel a la que hicieron un par de agujeros, y nos dieron una bolsita con el alimento para ellos.

Lo primero que hice al llegar a la casa fue enseñárselos a Humberto, mi hermano. Él es cuatro años mayor que yo y siempre fue —es— como mi segundo padre. Juntos les pusimos nombre a mis patitos: Patis y Boro. La verdad no recuerdo si fue ocurrencia mía o de mi él. El caso es que fueron creciendo, creciendo hasta convertirse en dos grandes, preciosos patos de plumaje muy blanco. Tenían el pico y las patas

de color anaranjado, un poco amarillas. Eran simpáticos, afables, Y no dejaban de *parpear*, como ahora sé que se llama el sonido que emiten y que no es graznar, como equivocadamente se dice. Los que graznan son los gansos.

Cuando crecieron, mi padre decidió instalarlos en la azotea. Él y Humberto les hicieron su casa con algunas tablas y les pusieron su “estanque”, una palangana de lámina en la que apenas cabían los dos juntos. Ahí les poníamos su comida. Les gustaba el chichicastle, que era una especie de alga verde, una yerbita, y sobre todo el mosco, que vendían por kilo en los mercados. Se volvían locos.

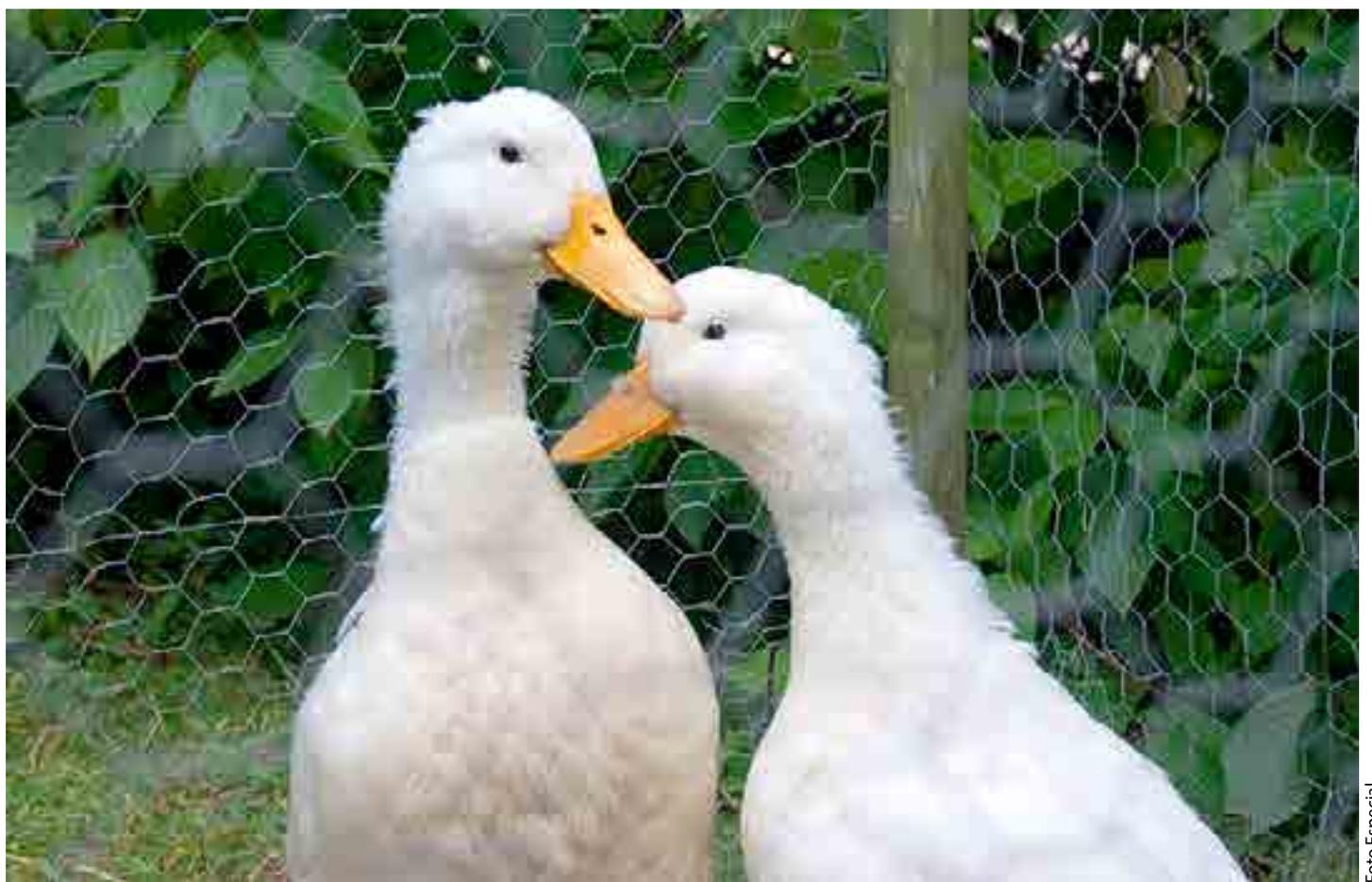
La idea fue de Humberto, sí. Eran días de calor, como lo que ahora sufrimos, y se conculgó seguramente de ese par de patos que no tenían la posibilidad de nadar en un estanque, como era innato a su naturaleza. Así fue que se le ocurrió que los lleváramos a nadar a Chapultepec. Cerca de la Comandancia de los guardabosques, como se les llamaba a los vigilantes de Chapultepec, —por donde ahora está la Casa de los Espejos—, había un pequeño lago, de baja profundidad. Casi un espejo de agua, como se dice. Un lugar ideal para el paseo veraniego de Patis y Boro.

Así que emprendimos el viaje. Yo habré tenido entonces unos diez años y Humberto catorce. Cada pato pesaba, me imagino, unos tres kilos. Así que cada uno de nosotros cargó con un animal. Yo me lleve a Patis y Beto a Boro, creo. O al revés. El caso es que la emprendimos hacia el Cambio de Dolores para entrar al bosque, pasamos la Fuente Monumental y llegamos al laguito. Fue verdaderamente espectacular, de película, la forma en que mis patos enloquecieron de felicidad

apenas vieron aquel océano de agua. Por supuesto que lo disfrutaron como nunca, como sería la única ocasión en su vida. Nadaban para un lado, para otro; para atrás, para delante... Sin dejar de parpar, alegres. Los observamos conmovidos durante una, dos horas, mientras la tarde caía sobre el viejo Bosque. Hasta que llegó la hora de irse y...

En el plan de Humberto que yo secundé entusiasmado, no estaba contemplada la operación de evacuación. “¿Y ahora cómo los sacamos?” nos preguntamos. En vano intentamos atraerlos con voces. Tratamos de engañarlos con puños de zacate seco, como si fuera alimento. Tampoco funcionaron las ramas largas que cortamos en arbustos cercanos para arriarlos. Ni las pequeñas piedras que les lanzamos. Lo pero es que se acercaba la hora en que el Bosque se cerraba, que debió ser a las cinco de la tarde. En nuestra desesperación les pedimos ayuda a dos guardabosques que pasaron por ahí, pero tampoco tuvieron una solución. Eso sí, lo que hicieron fue preocuparnos más: “ya se va a cerrar y se van a tener que quedar aquí los patos”, advirtieron.

A algún santo nos encomendamos, porque de pronto apareció por ahí, con una larga escoba formada con ramas secas, un angelito. Se trataba de un jardinero que ya se retiraba al terminar su labor. Portaba un sombrero de palma y unas grandes botas de hule. Accedió a nuestra petición de ayuda. Sin más se metió al laguito con sus botas y corroteo a uno de los patos hasta atraparlo. Luego al otro. Así recuperamos a nuestras traviesas —y felices— mascotas. Con ellas a cuestas, medio empapados, regresamos a casa cuando ya oscurecía. Cua, cua, cua.



Patos Blancos.

El Diablo en el Metro

El naciente sistema nos dejó más que asombrados. El reluciente mármol de Tepeaca, los vagones fabricados en Ciudad Sahagún, todo un ejemplo primermundista que podría exportarse, sin duda. Bueno, pero tras un lapso de buena operación del sistema, el Diablo metió su cola y todo comenzó a irse a los bolsillos particulares

Por Carlos Ferreyra

Esé día estrené una chaqueta con la que me sentía soñado: roja, casi guinda quemado y ligeramente satinada. Me la puse con un pantalón negro y me fui al hotel donde esperaba el presidente Díaz Ordaz a medio centenar de corresponsales extranjeros a los que acompañaría a recorrer las obras del Metro.

Llegué al lugar y me senté junto al mandatario que pegó un leve brinco y me recorrió con mirada de disgusto de arriba a abajo. Pensé que le habrían informado que representaba a la prensa cubana.

José Quiroga, corresponsal de Estado de São Paulo, presidente de la asociación de corresponsales, se apresuró a presentarme. Tesorero de la Asociación y uno de los tres mexicanos admitidos como informadores al exterior.

El mandatario sonrió y dirigió su vista a donde los meseros preparaban las bebidas. Vaya, mi atuendo era copia fiel del personal de servicio del hotel. Abordamos el autobús que nos llevó hasta enorme hosquedad en las cercanías de San Lázaro.

Bajamos en unas jaulas al fondo en donde grandes máquinas iban afinando los detalles de un túnel. Nos explicaron aunque nada entendimos, que la abertura logra con un impensable y gigantesco taladro que llamaron escudo. Simultáneamente formaban los muros laterales. Nos subimos a unas góndolas a las que colocaron asientos; cada pasajero con su respectivo casco amarillo, color distintivo para los visitantes.

Circulamos viendo a jóvenes antropólogos extrayendo con paciencia cirujana, los testimonios de nuestra antigua nación. En un espacio digno de una catedral, nos explicaron que allí habría

una gran exposición precolombina, misma que se extendería a lo largo de túneles con vitrinas y nichos. Llegamos al final del recorrido y esperamos la inauguración, a cargo del propio mandatario que en este caso subió a un vagón, se sentó solitario sin permitir la cercanía de nadie.

El naciente sistema nos dejó más que asombrados. El reluciente mármol de Tepeaca, los vagones fabricados en Ciudad Sahagún, todo un ejemplo primermundista que podría exportarse, sin duda. Bueno, pero tras un lapso de buena operación del sistema, el Diablo metió su cola y todo comenzó a irse a los bolsillos particulares. El presupuesto de mantenimiento se redujo sensiblemente mientras los talleres hacían trampa y media para robar refacciones que luego vendían al propio Metro. El sindicato exigió y obtuvo ciertos privilegios y concesiones.

Robadero por todas partes. Aún así, el transporte masivo se amplió y conti-

nuó prestando servicio. Pero de nuevo se apareció Satán que anunció la más grande, espectacular obra del sexenio, la Línea del Bicentenario, la hoy fatalmente recordada Línea Doce. El demonio encarnado en un funcionario de origen francés, viajó a Europa donde formalizó convenios que endeudaron un par de décadas al país. Adquirió vagones desechando la aplaudida eficiencia de nuestros obreros, pero los equipos adquiridos ni siquiera eran compatibles.

Para el tendido de vías se contrató a una empresa de Carlos Slim, en afán de ahorrar con materiales de ínfima calidad. El promotor de la obra, Marcelo Ebrard, ante el cúmulo de piñerías mostradas, huyó a su país, Francia, de donde regresó cuando se registró la tragedia que costó medio centenar de vidas. Hoy Marcelo es miembro del gabinete presidencial y puntero para la sucesión. Por lo pronto anuncian la ampliación de la Línea Ocho, de donde saldrá "una comalada de millonarios", como decía Portes Gil.



Por Luis Mac Gregor Arroyo

Polé

“Todo está bien. Tengo lo suficiente para aguantar mes y medio. Sólo debo tratar de estar con los pies en la tierra lo mejor posible. Sé que me falla bastante, pero sin duda es lo que me ofrece más posibilidades de vida...”, pensaba

Me había bajado el pensamiento de la cabeza a la panza y el pecho hace siete años y no había encontrado ninguna razón convincente para volver a subir. ¿Quién hubiera dicho que uno podía pensar fuera de la cabeza? Probablemente estaba conectado con el cerebro de alguna manera; aunque podría asegurar que hasta había estado pensando a la altura del recto sin ninguna conexión con otra región de mi cuerpo.

Pero, ¿cómo había comenzado todo esto? Bueno me metí con un gurú con enseñanzas provenientes de Rusia y mientras estaba en una de sus clases grupales decidí bajar mi pensamiento de la cabeza hacia abajo. En cuanto lo hice las cosas comenzaron a ser diferentes. Me percaté de que la existencia de energías no bien intencionadas. Podría achacar los malos ratos a personas más que a energías, sin embargo más me parecían malas vibras.

Anduve así un buen tiempo hasta que llegó el momento de pedir ayuda porque las energías que llamaba simplemente no me dejaban estar en paz. Fue cuando conocí a Alfonso un especialista con conocimiento de varios gurús y del mismo Jesús. Estuve con él como medio año y aprendí sobre distintas corrientes de pensamiento, diferentes de la católica. Lo curioso es que yo había sido ateo toda mi vida y conocía muy poco de la misma religión que muchos mexicanos seguían. Sin embargo, me vio tan mal que me reveló que si fuera por él me jubilaría de una buena vez, pues mi estado era tan desvariado que no me veía en condiciones de desarrollar tarea alguna.

El día que me lo mencionó habíamos estado en el prado de su consultorio. Un pequeño jardín donde nos paramos descalzos para sentir la energía de la tierra. Una experiencia grata para purificar nuestros cuerpos de tanta mala vibra que recorre la superficie del planeta. Después de estar ahí repitiendo algunos mantras y realizando algunos ejercicios de respiración, Alfonso me invitó a entrar nuevamente a la sala donde estaba su escritorio y el sillón para los pacientes.



Foto: Pexels

Ahí me dijo que estaba bien que hubiera tratado con Jesús y Tock, pero que ahora me iba a presentar a un guía que tenía mucho éxito en la actualidad y probablemente podía sacarme del atolladero donde me encontraba. Fue así como me recomendó el libro de Polé, *El actuar en el hoy*.

Tras salir de la consulta me dirigí como en misión de comando a la librería más cercana para adquirir el libro. Esa tarde en mi estudio no paré de leer una tras otra las páginas de ese interesante texto. Gracias a él pude sentir un cuerpo lleno de energía en mi interior, por lo cual me cuestioné si además de la carne y el hueso y la energía volátil con la que pensaba, había un cuerpo espiritual en nosotros. La pregunta era ¿ese cuerpo es nuestro o el maestro Polé nos lo introduce cuando seguimos sus enseñanzas? Tal vez habría que conocerlo en persona para poder responder a esas preguntas.

Mi condición no mejoró. Los meses

Tenía miedo de muchas cosas, no lograba distinguir bien lo que era bueno de lo que no lo era. Trataba de alejarme de cualquier cosa que no fuera lo que me recordara mi vida cuando era “normal”.

subsecuentes fueron muy difíciles, perdí mi casa y me vi forzado a rentar un cuarto con baño en otra región del país. Había abandonado a Alfonso y las enseñanzas del maestro Polé, aunque a veces traté de sentirlo en mí nuevamente, aunque con resultados muy limitados. Las energías negativas me rodeaban. Ninguno de los maestros a los que había recurrido me había logrado sacar del estado miserable en que estaba. A este paso acabaría sólo, en la quiebra y pidiendo en la calle para poder llevarme un bocado. Inclusive en mi alucine pensé haber visto al mismo maestro Polé intentando acercarse a mí. Cosa que no se consumó. Tenía miedo de muchas cosas, no lograba distinguir bien lo que era bueno de lo que no lo era. Trataba de alejarme de cualquier cosa que no fuera lo que me recordara mi vida cuando era “normal”.

Así estuve muchos meses, hasta que un día una buena prueba me hizo comprender de que no había mejor cosa que volver a pensar en la cabe-

za. Me olvidé de todos los maestros por los que había pasado. Para mí, aunque debo reconocer sus buenas intenciones, recorrer su camino había sido una verdadera pesadilla. Lo más probable es que me había granjeado con anterioridad un buen baño de energías no recomendables.

Dos años después ya curado fui a tomar un café y una dona en un famoso café de San Ángel, ahí estuve un rato leyendo el periódico. Nada nuevo, salvo que la noticia de la semana seguía vigente: las corcholatas estaban ansiosas por saber quien iba a ser candidato presidencial. Al terminar mi bebida me acerqué a dejar el plato de la dona en donde atienden. Fue ahí cuando vi a una incauta mujer con el libro de Polé. ¿Sabría en lo que se metía? ¿Ella tendría mejor suerte? Sin saber qué más hacer cuando su mirada no me podía ver la persigné y sin más que hacer me retiré del lugar. Tal vez ella descubriera algo que yo no pude. Como sea, sigo vivo.

Centenario luctuoso de Pancho Villa



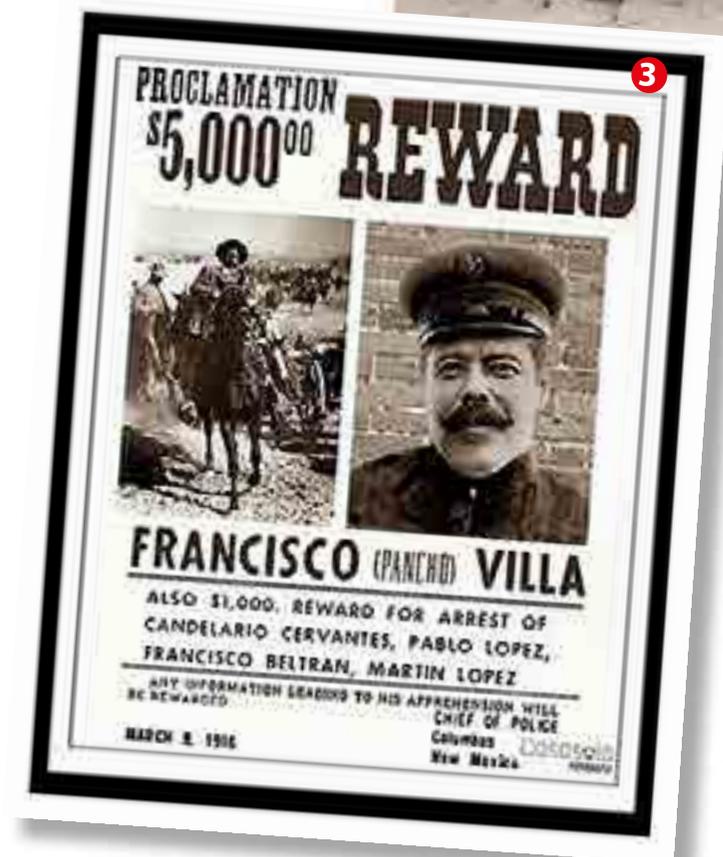
POR ADRIÁN CASASOLA

José Doroteo Arango Arám-bula (1878-1923), mejor conocido como Francisco o “Pancho” Villa, es uno de los personajes más conocidos en la historia de México y un ícono de la lucha revolucionaria del siglo XX a nivel mundial. Convertido en un forajido a temprana edad, se unió a la Revolución Mexicana en su etapa inicial y se convirtió en un símbolo, primero en el región norte del país y posteriormente en todo México. Encarcelado y a punto de ser fusilado, se sobrepuso a muchas adversidades para concretar y defender la ideología revolucionaria.

Primeramente luchando con Francisco I. Madero y así poder vencer al Presidente Porfirio Díaz --quien gobernaba hacía más de 30 años--, y luego de que Madero fuera asesinado por Victoriano Huerta, tanto Francisco Villa como Emiliano Zapata lucharon contra los ejércitos federales para reestablecer el poder para el movimiento revolucionario, lo que les tomó varios años y a la postre, sus propias vidas.

Hacia 1920 se retiró de toda actividad militar y comenzó su labor altruista para construir escuelas y proyectos de vivienda para niños. Al ser un hombre de escasa formación académica, quería cambiar el futuro de la niñez a través de la educación. Fue asesinado el 20 de julio de 1923. Existen muchas versiones acerca del autor intelectual de su muerte, debido a que Francisco Villa ya no pertenecía a la milicia revolucionaria en aquellos años. Su carismática personalidad y todos los mitos e historias alrededor de él, así como su extraordinaria habilidad y su fama de ser artífice de estrategias militares poco convencionales, lo han convertido en un ícono conocido a nivel mundial.

El escritor Friedrich Katz (1927-2010), uno de los más prolíficos autores de la vida y época en la que vivió Francisco Villa, menciona que antes de su investigación existían tres diferentes versiones del General Villa: “la leyenda blanca, en donde Villa es únicamente una víctima inocente del régimen porfirista. La leyenda ne-



gra, en donde se le describe como un asesino despiadado. Y la leyenda épica, basada en los corridos y noticias orales de la época. En ellas se le trata como el Robin Hood mexicano”.

Los invitamos a visitar la exposición fotográfica “El General Francisco Villa a 100 años de su muerte”, con fotografías de Agustín V. Casasola y Hugo Brehme, que se presentará en la Librería Rosario Castellanos

de la Colonia Condesa a partir del domingo 9 de julio y hasta el día 30 de este mes. Visítanos virtualmente en casasolafotografia.mx y en Instagram estamos como [@casasola.foto](https://www.instagram.com/casasola.foto).

FOTO 1:
Gral. Francisco Villa en Ciudad Juárez
Autor: Agustín V. Casasola, 1913
FOTO 2:
Gral. Francisco Villa en Chapultepec
Autor: Hugo Brehme, 1914
FOTO 3:
Cartel de recompensa por el Gral. Francisco Villa
Fotos: Agustín V. Casasola, 1916
FOTO 4:
Gral. Francisco Villa montado en caballo negro
Autor: Agustín V. Casasola, 1920